

EL “MANIFIESTO” COMO INSTRUMENTO DE EDUCACION POLITICA

Paulo Cifuentes - Maximiliano Morón

Paulo Cifuentes, miembro del equipo de trabajo de Problemas de Historia Americana, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Maximiliano Morón, docente de la Cátedra Marx del Área de Docencia del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

Introducción

Si se considera al “Manifiesto del Partido Comunista” desde una perspectiva pedagógica, una de sus cualidades más admiradas, esto es, su maestría literaria, pareciera convertirse en una dificultad. El “Manifiesto” expone categorías del pensamiento en expresiones sencillas, concisas y ágiles. Ello pudiese provocar cierto equívoco, consistente en la percepción de que el “Manifiesto” expone categorías sencillas. Incluso pudiese concitar un equívoco mayor, el cual estribaría en presuponer que existen categorías sencillas y difíciles. Pero lo sencillo no es una característica de las categorías, sino que refiere a la mayor o menor dificultad de comprenderlas, por ende, al aprendizaje y a la enseñanza.

El ejercicio de estudiar el “Manifiesto” presenta esta distinción entre características propias de categorías, como lo general y lo particular, y características del aprendizaje y la enseñanza. Ciertas categorías generales, por ejemplo, pueden resultar más fáciles o más difíciles de aprender o enseñar, en comparación a ciertas categorías particulares, o al revés.

Pareciera necesaria una amplia revisión de esta distinción en el actual momento de fortalecimiento de la conciencia popular y de la pedagogía política. Sobre todo, ante la elitización mercantil del conocimiento, para la cual la explicación de la realidad social, por una parte, sería resultado de una intrigante coincidencia entre presuntos

dones naturales y capacidad de pago y, por otra parte, recaería en enfoques o parcelas de la realidad, delineados por el mercado de la investigación y la docencia, y cercados por la segregación social que, desde la infancia, dictamina qué y cómo aprenderá cada “ghetto”.

El mercado de la investigación y la docencia, y la segregación social, son aspectos de la división social del trabajo que el gran capital ha impuesto en la sociedad chilena. En ellos, entre otros, reposa el dominio ideológico, por tanto, el inmediatez y la espontaneidad. Ese dominio, según lo propuesto, en el texto “¿Tribuno del pueblo o burócrata?”, por Lukács, es facilitado por “el contentarse de cada uno con la labor particular que le asigna la división social del trabajo en el capitalismo, así como por la aceptación consciente de las formas y posibilidades de pensar y las maneras de sentir que resultan espontáneamente de dicha división” (p.356).

El inmediatez, como corriente que presume que la validez del conocimiento reside en lo inmediato (el entorno, lo “situado”, aquello que afecta), es una renuncia a la realidad (lo inmediato no es toda la realidad) que ofrece como consuelo el conocer parcelas, el pensar algunas conexiones, el delegar las explicaciones generales a otras gentes predestinadas para esa tarea. Se afianza, por esas vías, “el escepticismo respecto de la posibilidad de comprensión de la realidad objetiva, el desprecio de toda

teoría, y la ridiculización del entendimiento y la razón" (Id.), según apunta Lukács.

Una pedagogía anti-neoliberal representa la crítica a esa invitación, que extiende el gran empresariado, para desistir del esfuerzo de pensar a la realidad social y conformarse, en la teoría y en la práctica, con la parcela que él ha asignado a cada cual. El "Manifiesto" es un instrumento de educación política, cualidad que ya está dada por la misma vocación pedagógica de su elaboración, que expone categorías en expresiones claras y amigables. La politización, bajo este ángulo, depende del ejercicio de aprender o enseñar. De ahí la necesidad de considerar pedagógicamente al "Manifiesto" y la tarea de examinar algunas características del ejercicio de estudiar las categorías que expone.

Aun cuando una categoría puede demandar más o menos dificultad para quien estudia, no existen categorías fáciles o difíciles. Así, por ejemplo, la categoría de valor no es más fácil que la categoría de capital. La distinción entre ambas abstracciones reside, por ejemplo, en que todo capital es valor, pero no todo valor es capital. La comprensión de esta distinción abstracta demanda un esfuerzo y, por tanto, un tiempo para ese esfuerzo, en virtud del cual se podría afirmar que la categoría de capital exige más esfuerzo que la categoría de valor, pues el aprender qué es el capital implica haber aprendido qué es el valor. Pero esa dificultad es propia del asimilar esas abstracciones, no de las abstracciones mismas.

El pensamiento es abstracción. Tal es un punto de partida de la pedagogía marxista, formulado abiertamente en oposición a la psicología idealista, por Lev Vygostki¹: cual-

1 La crítica de Vygotski apunta a la "aguda contradicción entre la materia fáctica de la ciencia y sus premisas metodológicas y teóricas, que han sido desde mucho tiempo tema de discusión en el mundo de las concepciones materialista e idealista" (p.15); esta relación entre el objeto de estudio y las categorías idealistas suscita una crisis permanente: "cualquier descubrimiento importante de la realidad nos conducirá inevitablemente a la creación de una nueva teoría en la cual encuadrar los hechos recientemente observados. Tanto Freud como

quier contenido mental es una abstracción. ¿Por qué, entonces, algunos contenidos resultan más fáciles y otros más difíciles? Entre otros motivos, porque, por una parte, no todos los contenidos mentales son sistematizados por la conciencia cotidiana. Disponemos, por ejemplo, de nociones acerca de los alimentos o de la digestión, pero no de las categorías químicas, biológicas, fisiológicas, etc., que expresan sistematizadamente qué son los alimentos o la digestión. Sin embargo, esos contenidos mentales de la conciencia cotidiana son abstracciones, al igual que las categorías.

Por otra parte, algunos contenidos mentales resultan más fáciles o sencillos que otros, a raíz de la sensibilidad (visual, auditiva, etc.), o del conocimiento sensible o empírico. La conciencia cotidiana no requiere que la doctora le muestre una fruta para entender qué contenido mental indica ella al aconsejarle la ingesta de frutas para una mejor salud. No lo requiere porque la conciencia cotidiana ha visto, saboreado, tocado y olfateado frutas.

En comparación, pareciera más difícil, o supone un mayor esfuerzo, comprender, por ejemplo, que la historia es la historia de la lucha de clases, pues a las clases no se las puede percibir por los sentidos. Es posible mirar a personas que trabajan por un salario, pero no al salario; o bien, es posible mirar a un medio de producción, pero no a la propiedad sobre él. No obstante, el salario o la propiedad son realidades, al igual que la persona que trabaja por un salario o el medio de producción monopolizado por la clase explotadora.

La diferencia estriba en que la propiedad, por ejemplo, es una realidad social, es decir, una relación entre miembros de una comunidad, cuya existencia no es posible comprobar mediante alguno de los cinco sentidos, en contraste a quien dispone de

Levy-Bruhl o Blondel han creado su propio sistema. La dualidad dominante se refleja en la incongruencia entre las estructuras teóricas con sus resonancias metafísicas, idealistas, y las bases empíricas sobre las cuales se construyen" (Íd).

una noción cotidiana acerca de una fruta y puede mirarla, y en contraste también a quien estudia sistemáticamente una fruta y puede mirar a las células vegetales a través de un microscopio.

El pensamiento, al expresar sistemáticamente relaciones sociales, como la propiedad, conforma categorías, que, en esta calidad de contenidos mentales, son abstracciones al igual que la noción cotidiana de la fruta o de la categoría biológica de la fruta. En comparación a la noción cotidiana, las categorías sociales y las biológicas comparten su carácter sistematizado, o científico. Pero estos tres contenidos mentales son abstracciones, es decir, elaboraciones o productos del pensamiento. Esta índole común permite establecer la diferencia entre tipos de abstracciones, diferencia que despeja el camino del aprendizaje y la enseñanza, toda vez que muestra que la conciencia tiene por base a las nociones cotidianas (abstracciones que llamaríamos "sencillas" o "fáciles") que se presentan como la pista de despegue hacia las abstracciones sistematizadas o teóricas, las categorías, en cuya comprensión, desde este ángulo, consiste la conciencia de clase.

Categorías y conciencia cotidiana

Al expresar relaciones sociales en categorías, el análisis de Marx establece una sucesión, un ordenamiento o un sistema categorial, por el cual cualquier categoría se halla relacionada a todas las otras categorías, supone a éstas para ser válida, a la manera de una red cuyos hilos son abstracciones y relaciones entre ellas.

En otros términos, cualquier categoría es un desarrollo de las otras, por lo cual una categoría general es un contenido que, a la vez, le pertenece a una categoría más general o más particular. En parte, debido a la unidad de todas las categorías, la comprensión de una categoría puede resultar difícil. Sin embargo, en un sentido amplio, un sistema categorial no es extraño para la

conciencia cotidiana, no es un mundo místico o un éter, pues las categorías y las nociones cotidianas son abstracciones, contenidos mentales.

Un sistema categorial es similar al conjunto de nociones cotidianas que conforman al sentido común (con el cual nos orientamos en la mayoría de las situaciones de la vida diaria) o al criterio de una persona adulta. Por ejemplo, una persona adulta juzga, sobre la base de su criterio, si lo que le dicen es mentira, y la intención, el "tamaño", la mayor o menor astucia, de esa mentira, pues dispone de una red de contenidos mentales, a diferencia de un niño o una niña que posee menos contenidos y menos relaciones entre ellos para, según el ejemplo, formular o detectar una mentira.

En virtud de esa misma red, sin perjuicio de otros aspectos, una persona adulta determina su incorporación al sindicato, su participación electoral, su posición ante las luchas de género o de los pueblos originarios, por ejemplo. La tarea pedagógica consiste en el enriquecimiento del criterio por el cual la conciencia cotidiana juzga y se juzga, vale decir, en la ampliación de las abstracciones cotidianas. La conciencia cotidiana ya se apropia abstractamente de la realidad. La tarea de la pedagogía es guiar a ese ejercicio por los senderos de la sistematización o el ordenamiento. Solo un pensamiento ordenado, puede ser pensamiento ordenador. Pero un esfuerzo de esta índole de ninguna manera significa una anulación de la conciencia cotidiana (mito racionalista que complace a la élite, necesitada de signos de superioridad), más bien es su fortalecimiento.

La realidad pensada, observa Marx, es un "producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos" ("Grundrisse", t.1, p.22). Evidentemente, ese trabajo de elaboración es un aspecto de la conciencia, pero no es toda la conciencia. La conciencia es mucho más compleja que la teorización. El sujeto real, vale decir, la comunidad o sociedad, y con ella la vida diaria, existe mientras se

piensa teóricamente y mientras no se piensa teóricamente. De acuerdo a Marx: "El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica" (Id.).

La comprensión de una categoría puede resultar difícil porque su contenido le es propio a otras categorías más generales o más particulares. La unidad de todas las categorías responde a una lógica, que es la dialéctica, y el texto en que esa unidad (delimitada a las categorías del modo capitalista de producción) aparece expuesta de manera ejemplar es "El Capital".

Un caso de mayor o menor dificultad puede contemplarse en la categoría de valor, expuesta en el capítulo primero de esa obra. Esa categoría continúa siendo desarrollada en la categoría de dinero y en la de capital. La comprensión del valor no se agota con el estudio del capítulo primero y tampoco en el tomo primero, según puede observarse, por ejemplo, en la distinción entre capital variable y capital fijo, expuesta en el tomo segundo, la cual pone de relieve de modo mucho más complejo la simple distinción entre valor de uso y valor de cambio. Esta simple distinción entre valor de uso y valor de cambio no podría considerarse como "materia pasada", desde un ángulo pedagógico, con la comprensión del capítulo primero; más bien, sería correcto afirmar, desde este ángulo, que la comprensión de esa simple distinción se puede tener por cierta en la comprensión de las categorías complejas.

La exposición del "Manifiesto" no corresponde a la de "El Capital". El "Manifiesto" expone categorías, y de manera concentrada en el capítulo primero, pero no es una exposición categorial, como "El Capital". El "Manifiesto" es un programa político, y en este sentido se le podría entender como una declaración de principios, según el significado usual que a esta expresión se le atribuye.

No obstante, el "Manifiesto" no corres-

ponde a ese significado usual, pues es un programa que señala objetivos políticos fundados en categorías. La distancia entre este carácter y una declaración de principios es la diferencia entre la concepción dialéctica de la política y una concepción anti-dialéctica.

El "Manifiesto" plantea una dificultad: para comprender objetivos políticos es necesario comprender las categorías. Las categorías permiten analizar la realidad, expresarla intelectualmente, y del análisis se desprenden los objetivos de la práctica política. Debido a ello, una pedagogía del "Manifiesto" debe considerar que los objetivos pueden ser entendidos como un mero querer si las categorías son percibidas como un marco ("marco teórico", según cierta usanza) o como un telón delante del cual se ubicaría la acción política. La disyunción entre objetivos y categorías obstruye la comprensión de ambos, con lo que cabe la posibilidad, en el desarrollo del aprendizaje y la enseñanza, de que los objetivos políticos fundados en categorías puedan ser percibidos como deseos inspirados en opiniones.

Los cuatro capítulos que componen al "Manifiesto" y las categorías que desarrollan, particularmente, en su capítulo primero, no responden a una exposición categorial. Esta característica, que se emplaza como una tarea pedagógica, es susceptible de abordar considerando las principales tesis del capítulo primero y observando: i) los problemas o preguntas que resuelven esas tesis, ii) la enunciación de las tesis y sus aspectos específicos, iii) las categorías que sustentan a esas tesis, iv) los aspectos históricos que son esbozados en el ámbito de cada tesis. De acuerdo a este esquema pareciera factible distinguir cuatro tesis principales en el capítulo primero².

² De acuerdo a la edición del "Manifiesto" indicada al final de este texto, las cuatro tesis corresponden a las siguientes páginas, aproximadamente. Primera tesis: páginas 11 y 12. Segunda tesis: páginas 13 y 14. Tercera tesis: página 15. Cuarta tesis: páginas de 16 a 20. Las tesis, conforme a lo propuesto, responden a los siguientes problemas: i) ¿en qué consiste la sociedad social actual?; ii) ¿cuál es el papel de la burguesía en esta forma

Primera tesis

La primera tesis responde, según puede sugerirse, a un problema, ¿en qué consiste la sociedad social actual?, y propone que se trata de una forma de sociedad de clases, la cual ha surgido del desarrollo de la gran industria y el mercado mundial, resultado de “transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción”. Esta forma social, sostiene en lo esencial la tesis, se distingue de otras anteriores “por haber simplificado estos antagonismos de clase” y por cierta diversidad política en su desarrollo (“comuna”, “repúblicas municipales independientes”, “tercer estado”) que culmina en el “Estado representativo”, consistente en un “Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa”.

Los doce párrafos en que se exponen estas categorías, agrupadas en esta primera tesis, dicen mucho en pocas palabras. En la medida en que más contenido albergan unas pocas palabras, más extensa es la tarea pedagógica. El hecho de que estas categorías sean abstracciones al igual que las abstracciones cotidianas, orienta esa tarea. Bajo este ángulo, destacan los siguientes aspectos.

El problema ¿en qué consiste la sociedad social actual?, implica que comprensión de categorías estriba fundamentalmente en la comprensión de las relaciones entre categorías. Es la diferencia entre lo general y lo particular lo que se pone al desnudo en la respuesta “una forma de sociedad de clases”. Lo general es la sociedad de clases y lo particular son las formas de esa sociedad (libres y esclavos, patricios y plebeyos, etc.). Toda sociedad capitalista es una sociedad de clases, pero no toda sociedad de clases es una sociedad capitalista.

Las relaciones lógicas, según lo ya expuesto, no son ajenas a la conciencia cotidiana y sus abstracciones. En este sentido, en el texto “En torno a la cuestión de la dialéctica”, Lenin sostiene: “Empezando por una locución cualquiera, de las más sencillas, corrientes y de mayor empleo, etc.: las hojas del árbol están verdes; Iván es un hombre; Zhuchka es un perro, etc. Ya aquí (como lo señalaba genialmente Hegel) hay dialéctica: lo particular es lo general (...) Por consiguiente, los contrarios (lo particular es contrario de lo general) son idénticos: lo particular no existe más que en su relación con lo general” (p.3).

En concordancia a esta observación de Lenin es posible vislumbrar que la relación entre particular y general es común, incluso considerando las diferencias y sus alcances, a sociedad capitalista-sociedad de clases y a Zhuchka-perro, por ejemplo. Zhuchka es un perro, pero no todos los perros son Zhuchka. Las abstracciones teóricas se atienen a esta relación y, hasta cierto punto, las abstracciones cotidianas también. La diferencia es que las primeras, las categorías, están ordenadas o sistematizadas y las segundas son espontáneas y, si se las considera teóricamente, son desordenadas en comparación a las categorías. En un punto las abstracciones cotidianas se mostrarán insuficientes, pero hasta no haber llegado a ese punto, la familiaridad entre estos dos tipos de abstracciones permite a la conciencia cotidiana orientarse por sí misma.

El “Manifiesto” no muestra a las categorías según su orden (por ello, en ediciones posteriores, Engels fue agregando notas aclaratorias), pues es un programa político, no una exposición categorial. Pero no podría haber un ejercicio pedagógico en ausencia de orden. Ese orden corresponde a la siguiente aproximación: i) la comunidad o sociedad humana es igual a sí misma, independientemente de su forma, pues bajo cualquier forma que adopte debe producir y para producir se apropia o se hace propietaria de la tierra y los otros medios de producción, por ende, es productora-propietaria; ii) en tanto se desarrolla en ese sentido, la comunidad produce un plustrabajo o excedente por sobre el consumo de la comunidad, el cual, apropiado por una

de sociedad?, iii) ¿por qué es transitoria esta forma de sociedad?, iv) ¿cuál es el papel del proletariado en esta forma transitoria de sociedad?

parte de los miembros, forma una clase propietaria de medios de producción (dominante, opresora), mientras otros miembros constituyen una clase productora, carente de propiedad (dominada, oprimida); iii) la comunidad, en consecuencia, posee dos formas: aquella en que no se ha dividido en clases y aquella en que se halla dividida, ésta, por su parte, posee múltiples formas, o sub-formas: "Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales", y proletarios o asalariados y capitalistas o burgueses.

La comunidad siempre es productora-propietaria, pero quienes producen carecen de propiedad y están obligados a producir para otros, los propietarios. Si dejara de ser productora-propietaria, la comunidad cesaría de existir. Ella es una entidad o un ser que, sobre la base de la naturaleza, se auto-produce, por consiguiente, se presenta como una fuerza productiva. La comunidad en esta calidad de fuerza productiva es resultado de las relaciones sociales. Pero, en virtud de que la comunidad consiste en las relaciones sociales, la fuerza productiva consiste en las relaciones sociales. Fuerzas productivas y relaciones sociales son lo mismo (su unidad es la comunidad o sociedad), sin embargo, se desarrollan o se transforman, por lo cual se niegan. Así, por ejemplo, las leyes (la legislación) o las industrias son manifiestamente relaciones sociales, y son, a la par, fuerzas productivas; en determinado momento del desarrollo pueden negarse, entonces, las leyes participan de la negación como relaciones sociales (aunque también sean fuerzas productivas) y las industrias, como fuerzas productivas (aunque también sean relaciones sociales). Por tanto, las leyes niegan al desarrollo de las industrias, desde el ángulo del ejemplo.

Esta tesis es bosquejada en el "Manifiesto" (tercera tesis del capítulo primero, según se sugiere) y planteada, por Marx, como una sus conclusiones centrales en Prológo de la "Contribución a la crítica de la economía política" (1859): "En un estadio determina-

do de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones sociales de producción materiales (...) Estas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social" (p.5)

El paso de una forma a otra, de la sociedad de clases, es la contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas. Estas formas explican el desarrollo histórico, pero no son una descripción del mismo. Comprender esas formas no es comprender, todavía, la historia. Por este motivo, al estudiar específicamente una sociedad no se hallará una copia de estas categorías, por ejemplo, no se presentarán únicamente dos clases, como en el caso de Roma, aludido por el "Manifiesto": "los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos".

Lo sustancial, desde una perspectiva pedagógica, es que la Roma esclavista, el feudalismo europeo o el capitalismo inglés son particulares de la sociedad de clases. En el mismo sentido, el capitalismo chileno, japonés o inglés son particulares de la sociedad capitalista. La lógica que se descubre, es decir, la relación abstracta, es la misma de Zhuchka y el perro. Entonces, hay lógica, es decir, dialéctica, según la cita de Lenin: "lo particular es lo general", son "idénticos", y "lo particular es contrario de lo general".

La sociedad capitalista chilena es idéntica a la sociedad capitalista en general, pero, a la par, es diferente, pues es particular, se desarrolla según sus condiciones objetivas (cualidades del suelo, clima, flora, etc.) y subjetivas (costumbres) y es parte de un desarrollo histórico que la determina (invasiones napoléonicas, colapso del dominio colonial español, imperialismo inglés, etc.). La rama de la construcción, o esta rama en una zona, o todas las ramas de una zona, son un particular de la sociedad capitalista chilena, por lo que es idéntica y es diferente del desarrollo general del capital.

Segunda tesis

La pregunta que la segunda tesis resuelve puede formularse del siguiente modo: ¿cuál es el papel de la burguesía en esta forma de sociedad? La "burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sometimiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre". El "Manifiesto" señala a ese papel de la burguesía bajo la expresión "revolucionario", el cual se realiza en "el sistema todo de la producción, y con él, todo el régimen social" desde las naciones de su origen hacia todas las naciones, a las que obliga "a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer", sometiendo "el campo a la ciudad", "el Oriente al Occidente", y conformando "un régimen de centralización política" por el cual todos los pueblos se "refunden en una nación única, bajo un Gobierno, una ley, un interés nacional de clase y una sola línea aduanera".

Esta centralización se orienta por una finalidad, por cuyo efecto la burguesía "redujo todas aquellas innumerables libertades escrituradas y bien adquiridas a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar". Frente a esta situación histórica, el ser humano "se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás".

La tesis se enfoca, acorde a lo que se puede observar, en el significado que posee el capitalismo como proceso unificador, pues el mercado mundial subordina cualquier forma social y la industria exige la búsqueda de materias primas y de consumidores. El desarrollo superior de ese proceso unificador es el imperialismo.

La unificación es expresión de la simplificación que representa la sociedad capitalista ante otras formas de la sociedad de clases. La simplificación es planteada, en el marco de la primera tesis, en la afirmación según la cual el capitalismo se caracteriza "por haber simplificado estos antagonismos de clase", en comparación a otras formas de sociedad de clases. La simplificación estri-

ba en la relación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. Mientras esta relación en las formas pre-capitalistas incluye, por ejemplo, los lazos de sangre, la forma capitalista no los incluye, pues el trabajo y los medios, al existir como valor se liberan del parentesco. En concordancia al ejemplo, en una forma pre-capitalista, para que el trabajo se encuentre con el medio de producción no son necesarias relaciones de valor, el siervo de la gleba asume una vinculación con el propietario, vinculación que ha heredado, así como el terrateniente posee la tierra por herencia, por favor del rey, etc. En la relación de capital, el trabajo, sus medios y sus productos son valor.

Se produce para vender, incluso al trabajo. Se produce trabajo porque se ha vendido su fuerza por un salario, lo que Marx en "Grundrisse", caracteriza como "indiferencia hacia un trabajo determinado" (p.25). El contraste con el gremio o corporación artesanal europeos, o con la casta índica, es nítido. Concluye Marx: "La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya" (Íd.).

En razón de este trabajo cuyas cualidades particulares se disuelven, se consolida la "universalidad del objeto determinado como riqueza" (Íd.). Esa universalidad funda una jurisdicción, la "nación única" que alude el Manifiesto en esta segunda tesis. Se trata de la nación del valor que centraliza en torno de sí misma a la naturaleza y a las comunidades.

Tercera tesis

La tercera tesis refiere a un problema que puede enunciarse bajo esta pregunta: ¿por

qué es transitoria esta forma de sociedad? En este problema se condensan las dos tesis anteriores, así como la cuarta, que concierne al papel del proletariado, ya que esta tercera tesis explica, en lo esencial, qué es una revolución. Pareciera patente que Marx y Engels se proponen presentar en el texto un contrasentido: del monumental desarrollo que ha representado el capitalismo, se podría concluir, no se deriva la necesidad de una revolución.

En virtud del dilema mencionado se hace explícito que el significado de los hechos históricos es un resultado del pensamiento y sus categorías, lo cual pone de relieve que el mismo pensamiento es un actor revolucionario o reaccionario. Los logros de Ricardo y de Hegel son conquistas del pensamiento del ser humano que, a raíz de las revoluciones burguesas, "se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás". Marx ha despejado esa mirada, que es la dialéctica, esto es, la conciencia de la clase trabajadora que no requiere justificar privilegio alguno, pues no lo posee, para explicar la realidad social, cuya justificación la burguesía asume como ciencia.

A partir de esa mirada, según el análisis introductorio presentado en el marco de la primera tesis, el desarrollo de las fuerzas productivas, en el capitalismo, niega a las relaciones sociales que han posibilitado ese desarrollo. Tal es el contenido de la tercera tesis.

Frente a esta tercera tesis, cabe puntualizar que las fuerzas productivas son aquellas de los seres que producen, tanto los seres humanos como los elementos (naturales o artificiales), y que a través de las relaciones sociales los seres humanos se organizan para producir. De acuerdo a estos términos, el desarrollo de seres humanos y elementos, resultado de la relación social entre capital y trabajo (que sustituyó a la relación entre propiedad de la tierra y trabajo), niega a la relación social entre capital y trabajo.

Por consiguiente, ese desarrollo niega al

capital, pues éste no es más que trabajo bajo una forma social particular (el capital es dinero, el dinero es valor, el valor es el trabajo social contenido en los productos que satisfacen necesidades y permiten existir).

Lo precedente puese concebirse a la inversa. La relación capital-trabajo niega el desarrollo de seres humanos y elementos, vale decir, de las fuerzas productivas, pues el capital se propone exclusivamente acrecentar la ganancia, no el salario. El muro que es la ganancia ante el salario impide el desarrollo de los seres humanos, la gran mayoría, que viven del salario. Sin embargo, en virtud de su finalidad de aumentar la ganancia, el capital debe producir cuanto más sea posible y vender esa masa de productos a esa gran mayoría que no puede comprar esa masa, salvo que se incrementara el salario. Pero incrementar el salario es disminuir la ganancia y esta contradicción hace germinar a las crisis, las cuales son la superproducción.

El "Manifiesto" enuncia esta tesis, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales, en términos principalmente históricos, sin especificarla categorialmente, pues enfatiza el sentido político de la contradicción, ya que, en efecto, el "Manifiesto" es un programa político, no una exposición categorial. De este modo, plantea que así como "el régimen feudal de la propiedad, no correspondía ya al estado progresivo de las fuerzas productivas", sobre la base de la propiedad capitalista, "se desarrolla hoy un espectáculo semejante".

El "régimen burgués de la propiedad (...) recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró", sostiene Marx y Engels, en alusión a la superproducción. Las fuerzas productivas "son ya demasiado poderosas para servir a este régimen", vale decir, las relaciones sociales "resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza" puesto que la ganancia, o el interés individual de apropiación sobre trabajo social, caduca como finalidad de las fuerzas productivas, se desnuda como un propósito miserable.

El fin de la producción enjaula a la producción, por tanto, a los productores. El fin, que es el aumento de la ganancia, hace que brillen los ojos del propietario de capital, pero enceguece a la producción, la que, dominada por ese fin y no por la necesidad, trae al mundo productos que no pueden ser adquiridos por los productores. Mediante dos maneras la burguesía enfrenta las crisis, señala, el "Manifiesto", "destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados". Por ambos caminos las crisis pueden convertirse en guerras, según lo observó Lenin.

Cuarta tesis

El problema que aborda la cuarta tesis estriba en ¿cuál es el papel del proletariado en esta forma transitoria de sociedad? La pregunta es una consecuencia de los tres problemas precedentes, y por esta causa, la tesis es esbozada identificando al proletariado con la contradicción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, vale decir, con la revolución.

Pareciera válido sugerir que esta cuarta tesis sostiene, en síntesis, que el papel del proletariado en esta forma transitoria de sociedad consiste en producir, en hacerse consciente de que él es la clase productora y en superar esta forma de sociedad de clases. La caracterización, que delinea el "Manifiesto", del proletariado se concentra en su lucha política, la que abarca tres cuartas partes del texto de esta última tesis. Antecede a ello, una breve descripción de la categoría de proletariado, del sometimiento al capital, de la mujer y el niño asalariados, y de la proletarización.

El proletariado es la clase que "solo encuentra trabajo en la medida en que éste alimenta a incremento el capital", de acuerdo a lo cual el trabajo que realiza es una mercancía cuyo valor "equivale a su coste de producción". Entonces, para el propietario del capital, "los gastos que supone un obrero se reducen, sobre poco más o menos, al mínimo de lo que necesita para

vivir". Acorde a ello, el trabajo carece de "todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto" para quienes lo realizan; en su condición de "siervos de la burguesía y del Estado burgués" se subordinan a un "despotismo" que "proclama que no tiene otro fin que el lucro". La reducción de las personas a su fuerza de trabajo y de ésta a la producción orientada por la ganancia privada, tiene por efecto, por una parte, que sean "todos, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los cuales no hay más diferencia que la del coste". Por otra parte, junto a la disolución de estas características, se disuelven las distinciones económicas: "pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado".

De esta descripción destaca la universalidad del trabajo, que también se encontraba enunciada en la segunda tesis. El trabajo "ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya", según la expresión de "Grundrisse" ya citada. A consecuencia de ello las cualidades personales, como el género o la edad, son relegadas por el valor cuyo intercambio determina la realización de trabajo (intercambio en el cual, por otra parte, no puede competir el pequeño capital más que para sobrevivir). En la medida en que esta realización es realización del mercado, la propiedad de capital escribe las normas jurídicas en todos los ámbitos de sociedad: alimentación, salud, educación, vivienda, etc. La realización del trabajo representa la realización de esas normas jurídicas y de la propiedad capitalista.

La conciencia no está fuera de la realización del trabajo. Si la "conciencia jamás puede ser otra cosa que el ser consciente", como plantea Marx en "La Ideología alemana", la conciencia es concreta. "El pensamiento en sí se origina a partir de las motivaciones, es decir, de nuestros deseos y necesidades, nuestros intereses y emociones", sostiene Vygotski (p.112). El apendizaje y la enseñanza de las categorías que explican la realización del trabajo no puede estribar

en la audición de un concierto de piano, pues de lo que se trata es de aprender o enseñar a tocar el piano. Las abstracciones cotidianas, formadoras del criterio de una persona adulta, ubican a la conciencia como una juzgadora. Una trabajadora o un trabajador que en las elecciones vota por un representante del gran empresariado ha juzgado, o ha encontrado un sentido. Las categorías de salario y ganancia son explicaciones que pueden aparecer como significados sin sentido. El fenómeno excede el ámbito que la actual división social del trabajo adjudica a la pedagogía.

Sin embargo, la conciencia también debe juzgar el sistema de salud, de pensiones, de educación, etc. En un punto las abstracciones cotidianas se muestran insuficientes en ese ejercicio, que la tarea pedagógica no puede sino considerar. El "Manifiesto" no explica tal sistema de salud, pero es inviable explicarlo sin abstracciones sistematizadas. Lo mismo puede observarse en lo concerniente a la lucha política.

El "Manifiesto" no es una historia de las luchas de clase trabajadora chilena, tan solo esboza lo esencial de la sociedad capitalista cuyo ámbito general se desarrolló en Europa y Estados Unidos. Ello igualmente pudiese percibirse como una carencia de sentido por parte de la conciencia sobre la base de abstracciones cotidianas. Pero no menos relevante es observar que en esta posibilidad se traza la oposición entre abstracciones cotidianas y abstracciones sistematizadas, la cual puede conducir al error de considerar a las abstracciones cotidianas como una falsedad, ajena a la conciencia de clase, o como un mundo mental de ilusiones.

El "Manifiesto" bosqueja "etapas" por las cuales el proletariado se consolida como fuerza política.

En un momento, "destrozan las máquinas" y combaten "contra los enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los grandes señores de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses". En otro momento,

"empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios", sin embargo, el "verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera".

En razón de este desarrollo, "se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política", por lo tanto, "la organización de los proletarios como clase (...) tanto vale decir como partido político", partido que consigue conquistas, como la ley de jornada de diez horas.

La burguesía participa directamente de la politización del proletariado. En un momento, sostiene el "Manifiesto", las "concentraciones de masas de obreros no son todavía fruto de su propia unión, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento –cosa que todavía logra– a todo el proletariado". En otro momento, en su lucha contra la aristocracia, contra sus propios sectores y contra la burguesía de otros países, la clase capitalista para "librar estos combates no tiene más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así a la palestra política".

En consonancia a esta interacción entre la lucha de la burguesía (en cuyo interior, los propietarios contienden entre sí) y la lucha de la clase trabajadora (condicionada por la competencia por puestos de trabajo), ésta obtiene "nuevas fuerzas": el desarrollo acerca "elementos de la clase gobernante, o a lo menos los colocan en las mismas condiciones de vida" y "una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria", donde destacan los intelectuales. Sin embargo, pese a estos fenómenos, el "Manifiesto" sostiene que, en cuanto clases, "el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia", por lo que no son revolucionarios, sino conservadores, o "reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia".

En suma, el carácter revolucionario del proletariado se cristaliza en todos los ámbitos, a partir de su índole objetiva como productor que carece de propiedad sobre los medios con los cuales produce. El "Manifiesto" indica tres ámbitos: i) Las relaciones familiares "no tienen ya nada de común con las relaciones familiares burguesas"; ii) "La producción industrial moderna (...) borra en él todo carácter nacional"; iii) "Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses tras los que anidan otros tantos intereses de la burguesía". Finalmente, el "Manifiesto" pone en evidencia dos peculiaridades históricas del proletariado, en lo relativo a la revolución y su conquista del poder. La primera consiste en que solo puede conquistar "para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen adquisitivo a que se hallan sujetos", vale decir, no tiene lugar la posibilidad de que someta a la sociedad a alguna forma de explotación, a diferencia de las "clases que le precedieron y conquistaron el Poder". La segunda peculiaridad es que, con este mismo proceso de abolición, la clase trabajadora supera "con él todo el régimen de apropiación de la sociedad", lo que corresponde a la extinción de la lucha de clases o de la sociedad de clases.

Los momentos bosquejados por el "Manifiesto" describen el paso de la espontaneidad hacia su superación. El "Manifiesto" señala algunos aspectos de este desarrollo, como la pretensión de la clase capitalista de obtener directamente la adhesión de la clase asalariada y la desersión de algunos sectores suyos. La familia, la nacionalidad, las leyes, la moral y la religión son mencionados en este mismo plano de formación de la conciencia que contempla estos aspectos como "otros tantos prejuicios burgueses".

La tarea pedagógica implica la identificación de los "prejuicios burgueses" y su desigual aceptación o rechazo por parte de la conciencia. Esos prejuicios son la conciencia de la clase capitalista expresada en abstracciones cotidianas, como es el caso de la discriminación racial, por ejemplo. En

esta línea, las categorías pueden "resbalar" sobre las abstracciones cotidianas, por lo cual es atendible la proposición de Vygotski acerca de la relación, al interior de la conciencia, entre pensamiento y afectividad. El pensamiento, en la psicología tradicional, no puede explicar esa relación, de manera que impide concebir "la influencia del pensamiento sobre los procesos afectivos y volitivos" (p.14), y al revés. Vygotski postula la unidad entre todos los contenidos de la conciencia, por tanto, el desarrollo de la conciencia de clase es el desarrollo de esa unidad, no solo del pensamiento o no solo de las motivaciones. Lo contrario representa una concepción anti-dialéctica del desarrollo de la conciencia de clase.

La unidad entre los contenidos mentales es apuntada por Lukács de modo específico: "Cuanto más firmemente permanecen encerrados los impulsos tanto intelectuales como afectivos de los individuos en el mezquino calabozo abstracto de la espontaneidad, tanto mayor es la seguridad de la clase dominante. Esto se refiere de la manera más directa, por supuesto, al movimiento obrero; pero se aplica asimismo a todos los dominios de la vida cultural" (pp. 356-357). Con otros términos, Gramsci llega a la misma conclusión en los problemas que aborda.

Por consiguiente, la espontaneidad es un momento del desarrollo de la conciencia de clase, es su opuesto, pero su punto de partida. En virtud de la separación entre espontaneidad y conciencia se vuelve incomprendible el esbozo de la lucha política que presenta el "Manifiesto". El error no reside en la índole de la oposición, sino en la anulación de las transiciones, y por ello Lukács afirma que "la separación metafísica de espontaneidad y conciencia constituye una debilidad ideológica general" (p.357). Tales transiciones son el ámbito de trabajo de la pedagogía.

Sostener esa separación es fomentar la espontaneidad y, a la vez, es un argumento a favor del inmediatismo que la división social del trabajo, sin la cual el gran capital

no podría existir, reproduce en la vida espiritual de la comunidad.

Conclusiones

A modo de conclusión, es factible identificar dos planos en lo que concierne a la unidad de los contenidos que conforman a la conciencia de clase, la cual, en atención a lo expuesto, representa una premisa del trabajo pedagógico.

En primer lugar, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales puede entenderse como el núcleo del primer capítulo del "Manifiesto", debido a que a esta contradicción responde la necesidad y posibilidad de la revolución socialista. La comprensión de esta contradicción demanda un esfuerzo de distinción entre categorías generales y particulares. La elusión de ese esfuerzo desenlaza la relación entre las abstracciones sistematizadas y las cotidianas, y obstruye el estudio del "Manifiesto" que consiste en un programa de objetivos políticos fundados en categorías.

En segundo lugar, las múltiples transiciones intelectuales y afectivas entre abstracciones cotidianas y abstracciones sistematizadas son el plano de realización de la tarea pedagógica, la cual, bajo este ángulo,

no coincide con el ámbito que, en la división social del trabajo, le asigna el gran empresario.

En tercer lugar, dichas transiciones demuestran que el desarrollo de la conciencia de clase supone el desarrollo de la espontaneidad, por ende, "el trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos", aludido por Marx, no es un desarrollo ajeno al de las abstracciones cotidianas. Lenin, que ha formulado a la conciencia de clase como superación de la espontaneidad, observa Lukács, "ve también aquí la unidad dialéctica de la vida. Rechaza la espontaneidad como ideal, como límite, pero la acepta como manifestación de la vida, como parte y como elemento justamente comprendido del movimiento conjunto" (p.358).

Por último, se podría indicar que la esquemática separación entre espontaneidad y conciencia corresponde a una perspectiva metafísica, pues en "la espontaneidad como 'forma germinativa de la consecuencia' se expresa la prioridad del ser respecto de la conciencia" (Íd.). La conciencia son los seres conscientes y son seres conscientes los que se desempeñan en el esfuerzo de aprender y enseñar.

Textos citados

Lenin, V. "En torno a la cuestión de la dialéctica". Disponible en: shorturl.at/yOQR4

Lukács, G. "¿Tribuno del pueblo o burócrata?". En: "Problemas del realismo", FCE, 1966.

Marx, K. "Contribución a la crítica de la economía política". Siglo Veintiuno Editores, 2008. Disponible en: shorturl.at/sIJR2

Marx, K. "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858". Siglo Veintiuno Editores, 2007. Disponible en: shorturl.at/otxN1

Marx, K., y Engels, F. "Manifiesto del Partido Comunista". Disponible en: shorturl.at/mKT37

Vygotsky, L. "Pensamiento y lenguaje". Ed. Fausto, 1995. Disponible en: shorturl.at/hALU7